

Chapter Title: Las dinámicas generacionales en Cuba: el lugar y el papel de las juventudes

Chapter Author(s): María Isabel Domínguez

Book Title: Cuba en revolución

Book Subtitle: Miradas en torno a su sesenta aniversario

Book Author(s): Gerardo Hernández Nordelo, Georgina Alfonso González, José Luis Rodríguez, Ramón Pichs Madruga, Isabel Allende Karam, Luis Suárez Salazar, María Isabel Domínguez, Marco Antonio Gandásegui, Julio Gambina, Pedro Pablo Rodríguez, María del Carmen Ariet and Josefina Morales

Book Editor(s): Luis Suárez Salazar

Published by: CLACSO

Stable URL: <http://www.jstor.com/stable/j.ctvt6rkqn.11>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Cuba en revolución*

JSTOR



Las dinámicas generacionales en Cuba: el lugar y el papel de las juventudes

María Isabel Domínguez

A manera de introducción

En Cuba, las reflexiones sobre las generaciones y el papel de la juventud en la sociedad han estado vinculadas al pensamiento y a la práctica revolucionaria desde el siglo XIX. Desde esa época puede encontrarse un tipo de reflexión sistemática, que interpretó la realidad social sin basarse en investigaciones empíricas, que a menudo utilizó el ensayo como forma de expresión y muchas veces captó la esencia de la juventud y las relaciones intergeneracionales o anticipó elementos claves para su estudio.

Este tipo de pensamiento, que se inscribe en la corriente históricocrítica, tuvo su máxima expresión en José Martí, cuya obra es rica en consideraciones sobre el tema.²⁷ Su ensayo *Los pinos nue-*

²⁷ Sus aportes a los estudios sobre juventud y generaciones han sido reconocidos en todo el continente. Así, por ejemplo, en una periodización

vos (Martí, 1991: 281-286) es un tratado sobre las generaciones, y en otros escritos explicita su visión de la sucesión generacional y del papel de la educación. Baste citar este fragmento:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podría salir a flote: es preparar al hombre para la vida. (Martí, 2016: 250)

Otras reflexiones sobre la juventud, su educación o su formación política se realizaron tanto en el pensamiento político revolucionario como en la obra de destacados pedagogos, pero la categoría generaciones estuvo menos presente. Alcanzó cierta relevancia durante la década del cuarenta y la primera mitad de los años cincuenta del siglo xx, aplicada al análisis y periodización de la historia literaria cubana y latinoamericana, bajo los influjos del auge que el método generacional estaba teniendo en Europa y sus ecos en América Latina.²⁸

Quien en Cuba se dedicó seria y sistemáticamente a abordar el tema fue el Dr. José A. Portuondo, quien lo aplicó al estudio de la

sobre el tratamiento de la juventud y las generaciones en América Latina, realizada por una investigadora argentina en los años noventa, se lo reconoce entre los precursores y se lo ubica como un exponente de la etapa de los ensayos (primera mitad del siglo xx), aun cuando cronológicamente la precediera (Braslavsky, 1990).

28 Por ejemplo, las obras de José Ortega y Gasset y Julián Marías, de gran difusión en América Latina.

historia literaria para periodizar la literatura latinoamericana y la cubana.²⁹

Después del triunfo de la Revolución el tema de la juventud y su formación adquiere relevancia, sobre todo en el discurso y en las prácticas políticas. Lo abordaron especialmente el Che y Fidel, quienes señalaron importantes bases para nuevas formulaciones teóricas. Un clásico de este pensamiento fue el ensayo del Che *El socialismo y el hombre en Cuba* (Guevara, 1968), en el que sistematizó en breves cuartillas las ideas fundamentales acerca de la formación del hombre nuevo, de un hombre nuevo en Cuba, en América Latina, en el Tercer Mundo.

A este proceso lo acompañó el abordaje desde la investigación social que comenzó a estructurarse a finales de la década del sesenta como estudio de distintas disciplinas científicas, que ha atravesado diferentes etapas a lo largo de estos años.

Por su parte, el término *generaciones* también ha sido empleado tanto en el lenguaje político como en el académico para referirse a la niñez y la juventud como *las nuevas generaciones*. Como concepto científico, definido teórica y operacionalmente, ha sido sin embargo poco utilizado, excepto por la demografía.

En la década del sesenta hubo algunos acercamientos ensayísticos, como el trabajo del sociólogo Jorge Ricardo Machado, publicado en *El Caimán Barbudo*, en el que plantea el papel del análisis

29 La obra de Portuondo profundizó en la historia de la categoría, hizo un análisis crítico de las diferentes corrientes de pensamiento, definió sus posiciones acerca de qué entender por generación y cómo aplicar el método de generaciones a la historia literaria (Portuondo, 1958).

generacional para entender la dinámica de sus relaciones y promover la que denomina “alianza generacional”. Señala que escribió ese trabajo bajo el estímulo del discurso de Fidel del 13 de marzo de ese año (Castro, 1968), lo que refleja su tratamiento en el discurso político y alerta sobre el abandono del tema que dio como resultado haber hecho una “generosa donación a los científicos burgueses” (Machado, 1968: 631).

No fue hasta mediados de los años ochenta que se empezaron a retomar la categoría *generaciones* y sus dinámicas desde la perspectiva de la investigación social.³⁰ Ello es perfectamente comprensible si se tiene en cuenta la fuerte influencia que ejercieron las ciencias sociales de los países de Europa Oriental, fundamentalmente las soviéticas, entre las cuales no se tomó suficientemente en cuenta este concepto, sino que más bien se lo estigmatizó.³¹

30 Se inició su estudio con el proyecto *Interrelaciones clasistas y generacionales en la sociedad cubana actual*, realizado por el CIPS como parte del Primer Programa Nacional Científico-Técnico (PNCT) “La formación de la juventud” (1986-1990) (Domínguez, Ferrer y Valdés, 1990, y Domínguez, 2008).

31 La producción sociológica del ex campo socialista euro-oriental se caracterizó por desconocer el papel de las generaciones en la sociedad, así como otras diferencias, y absolutizar el papel de las clases. Los pocos trabajos realizados se centraron en reconocer la existencia objetiva de las generaciones y su sucesión, en refutar las teorías del conflicto generacional y en destacar el carácter armónico de la sucesión en el socialismo. El concepto de generación se redujo a su sentido demográfico, basado únicamente en la edad de los individuos, o se limitó al plano de la familia, es decir, como la generación de los abuelos, los padres y los hijos.

Sin embargo, entender la historia de Cuba y, sobre todo, de sus luchas emancipadoras, pasa por considerar la dinámica de las relaciones intergeneracionales, obliga a remontarnos a su larga tradición en la historia y la cultura, caracterizada por la no absolutización de la verdad de los mayores y por la interrelación generacional en el impulso a los procesos sociales y políticos. Como claros ejemplos de ese devenir se cuentan la vinculación de los patriotas que habían luchado en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) con los *pinos nuevos* que se incorporaban a la Guerra del 95, simbolizada en las figuras de Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí; la fundación del Primer Partido Comunista en 1925 con las figuras de Carlos Baliño y Julio Antonio Mella y el proceso mismo que llevó al triunfo de la Revolución en 1959, a partir de la irrupción en la vida política de la Generación del Centenario del Apóstol en 1953; y el proceso de unidad de las distintas fuerzas que se fue produciendo para cristalizar a inicios de los años sesenta en una organización intergeneracional.

Por esa razón, a partir de la segunda mitad de los años ochenta hemos prestado atención desde la investigación social que realizamos en el Grupo de Estudios sobre Juventudes del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) al estudio de las generaciones en la sociedad cubana, así como a sus dinámicas y a la socialización de las generaciones jóvenes.

Para hablar de dinámicas generacionales debemos comenzar por definir cómo entendemos las *generaciones*. En este caso, las estamos enfocando desde una perspectiva sociológica –y no demográfica, aunque la incluye– que las considera como el resultado de la socialización en un momento común de la evolución de la sociedad, lo que condiciona prácticas sociales relativamente

comunes, o al menos interconectadas, en etapas clave de formación de la personalidad, y que dan lugar a rasgos estructurales y subjetivos específicos, que a su vez las dotan de una fisonomía propia (Domínguez, 1994 y 2016).

A partir de esa concepción, el presente trabajo presenta un conjunto de reflexiones sobre las dinámicas generacionales en la sociedad cubana y algunos de sus principales retos.

Las generaciones en la Cuba de la Revolución

El análisis de las generaciones, sus relaciones y sus dinámicas se puede enfocar desde diferentes aristas con sus expresiones particulares, aun cuando estas están íntimamente relacionadas. Un primer elemento es el vínculo entre el comportamiento demográfico de la población, que condiciona la magnitud numérica de las generaciones y el contexto social, económico y político, que marca el lugar que ocupan y los roles que desempeñan (que asumen y se les asignan) cada una de ellas y, con ello, las relaciones entre coetáneos y contemporáneos.

Desde el triunfo de la Revolución y a lo largo de varias décadas, la población cubana mantuvo un elevado peso de población joven, que alcanzó su medida máxima en la segunda mitad de los años ochenta, en la cual las personas de hasta treinta años llegaron a representar el 52% de la población (Comité Estatal de Estadísticas [CEE], 1988). Ello condicionó una visión social de la juventud principalmente orientada a su formación y a su preparación para el futuro, y condujo al predominio de políticas públicas centradas en la educación y la protección a la población infantil y juvenil.

La dinámica demográfica actual se ha modificado con una acelerada segunda transición, la que conduce a un rápido proceso de envejecimiento poblacional y a la reducción cuantitativa de sus generaciones jóvenes. Mientras que en América Latina y el Caribe el 51% de la población tiene veinticuatro años o menos y, por lo tanto, cuentan con el llamado “bono” o “dividendo” demográfico, Cuba enfrenta el agotamiento de dicho bono con apenas un 33% de su población en esas edades (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2017: 125) y una tendencia a la reducción de esas proporciones en los próximos años.

Según las proyecciones de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) acerca de la evolución de la estructura poblacional por edades, para el 2030 el grupo de personas de la tercera edad (sesenta años y más) constituirá casi la tercera parte de la población (30,8%), y sobrepasará al de menores de treinta años (ONEI, 2011).

Si somos consecuentes con la definición adoptada, el comportamiento demográfico por sí solo no conforma una estructura generacional si no se vincula a las características del contexto en que los distintos grupos de edades se han socializado y han participado de la vida social. Para una diferenciación generacional con carácter amplio, podemos considerar tres etapas históricas relevantes que definen su conformación:

La etapa prerrevolucionaria (antes de 1959)

Estos grupos participaron del proceso mismo de la Revolución y vivieron las intensas transformaciones sociales de los inicios, lo que les exigió mucho en tanto generaciones jóvenes de aquel

momento, y se expresó en altos niveles de actividad social en todas las esferas (alfabetización, elevación de los niveles educacionales, retos laborales y productivos, defensa del país, confrontación ideológica) y en su elevado compromiso sociopolítico.

La etapa de triunfo, consolidación e institucionalización de la Revolución (1959 – 1989)

La consolidación de las transformaciones creó las condiciones para brindar educación y preparación profesional a niños, niñas y jóvenes, por lo que esas generaciones son portadoras de altos niveles educacionales. Protagonizaron intensos procesos de movilidad social intergeneracional ascendente, al tiempo que mantuvieron una elevada participación social, sobre todo en las primeras décadas, aunque ese activismo tuvo un relativo decrecimiento para los años ochenta.

La etapa de crisis económica con las sucesivas reformas posteriores a la caída del Muro de Berlín (1990 – actualidad)

En esta última podemos diferenciar tres momentos:

1. *El Período Especial propiamente dicho (1990-2000)*. El llamado Período Especial en Tiempos de Paz correspondió a la etapa de aguda crisis económica resultante de la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y del bloque socialista de los países de Europa Oriental, con los cuales Cuba tenía sus principales vínculos económicos y comerciales. Esto fue aprovechado por sucesivos Gobiernos de los Estados Unidos, presididos por George H. Bush y William Clinton, para recrudecer su bloqueo económico, comercial y financiero contra la isla. Ello produjo que

solo en los primeros tres años (1989-1992) tuviera lugar el total derrumbe de la economía nacional, con una reducción de las exportaciones en más de la mitad y de las importaciones en las tres cuartas partes (Jam, 1992).

Este período tuvo implicaciones sobre las distintas generaciones, pero con particular agudeza sobre las más jóvenes, para quienes se redujeron las posibilidades de una movilidad social ascendente y cuyas demandas propias de la edad juvenil, tales como preparación profesional, empleo en correspondencia con esa formación y un nivel de vida que garantizara su emancipación de la familia de origen, no pudieron ser satisfechas en correspondencia con las expectativas creadas a partir de la dinámica de las generaciones anteriores.

2. El período de la Batalla de Ideas caracterizado por la emergencia de los denominados Nuevos Programas Sociales (2001-2009). Este período se inició en el año 1999 con el reclamo del regreso al país del niño Elián González, secuestrado en los Estados Unidos, y se desarrolló hasta más allá del primer lustro del siglo XXI. Estuvo encaminado al refuerzo educativo, cultural y político-ideológico de la población y en particular de las juventudes, con el objetivo de desarrollar la llamada "cultura general integral" y de garantizar su plena inserción social al estudio y el trabajo después de las limitaciones que tuvieron lugar durante el período anterior.

Para ello se organizaron un conjunto de programas sociales que se pusieron en marcha a partir del año 2000. Se la planteaba como una nueva etapa en el desarrollo social, encaminada a potenciar el desarrollo humano, para lo cual se definieron nuevas metas y se potenciaron los programas educativos en los que se combinara

la adquisición de conocimientos con una escala de valores éticos, culturales y políticos (Domínguez, Rego y Castilla, 2014).

Junto a la prioridad de la política social en potenciar el ámbito educacional como vía para la inclusión social, se planteó el propósito de reactivar la participación juvenil, no solo a través de la presencia en organizaciones políticas, sociales, estudiantiles, profesionales y culturales, la cual se mantenía en niveles altos, sino sobre todo para fortalecer los sentidos y significados de la participación sociopolítica en las subjetividades juveniles individuales y colectivas.

3. El período de la Actualización del Modelo Económico y Social (2010 – actualidad) (Domínguez, 2016). El proceso de Actualización del Modelo Económico Social que se viene implementando en el país a partir del año 2011³² le asigna a las juventudes la responsabilidad por el futuro del proyecto revolucionario cuando señala que “Las nuevas generaciones tienen un trascendente protagonismo en la búsqueda de soluciones revolucionarias en correspondencia con sus expectativas, sobre la base de una vida activa, transformadora, combativa, de trabajo y dedicación, comprometida

32 El proceso de Actualización queda refrendado con la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) realizado en abril de 2011 (PCC, 2011) y su complementación en el VII Congreso realizado en abril de 2016, en el que se presentaron la Conceptualización del Modelo, la actualización de los Lineamientos para el período 2016 – 2021 (PCC, 2017a) y las *Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el año 2030* (PCC, 2017b).

con la Revolución y el Socialismo” (Partido Comunista de Cuba [PCC], 2017:13).

La Actualización del Modelo está implicando cambios en el rol del Estado, con una ampliación de los espacios de gestión no estatal y una reducción del componente igualitarista que ha caracterizado las políticas públicas a lo largo de más de medio siglo, aunque en su implementación se ha planteado que “El progreso hacia la actualización del Modelo y la construcción de un socialismo próspero, sostenible e irreversible en Cuba, exige que sean preservados y potenciados los principios de justicia e igualdad que han servido de base a la Revolución” (Castro, 2016).

La reconfiguración de los espacios y opciones de que disponen los sujetos y grupos sociales trae consigo, entre otros elementos, la multiplicación de los actores económicos y cambios en la estructura del empleo, en espacios sociolaborales de diferentes formas de gestión (estatal, cooperativa y privada), que impactan de manera especial en las prácticas cotidianas de las juventudes, crean nuevos referentes y aspiraciones y generan tensiones en la dinámica económica y social, en la cual los grupos juveniles se constituyen cada vez más en importantes actores. Impactan, a su vez, en las dinámicas generacionales.

Si bien cada uno de estos tres momentos ha implicado oportunidades diferentes a la hora de atravesar la etapa juvenil, tanto en materia de educación como de empleo, acceso a las tecnologías y al consumo, entre otros factores, hay también rasgos comunes que se asocian a las dificultades económicas que ha atravesado el país, a su apertura a vínculos internacionales más intensos a

través del incremento del turismo y de los procesos migratorios y a los cambios en las demandas de participación. Todo eso se expresa en cambios en las subjetividades, por ejemplo, en una estructura de aspiraciones más diversificada, pero más concentrada en aquellas de carácter individual, todo lo cual permite hablar de una generación post Período Especial.

Como se podrá ver en el Cuadro 1, en el momento actual estamos en una coyuntura en la que confluyen una reducción cuantitativa de la población joven y la presencia mayor de esa generación post Período Especial.

Por consiguiente, la estructura demográfica y generacional en el contexto actual da lugar a un escenario en el que las personas jóvenes deben responder a múltiples demandas: las de nuevas formaciones profesionales, mayor productividad y cuidado de adultos mayores, entre otras, y, al mismo tiempo, se incorporan a espacios sociales (familiares, comunitarios, laborales, políticos), en los que predomina la población adulta –cada vez de mayor edad– lo que condiciona la necesidad de una interacción generacional intensa.

Al cumplirse sesenta años del triunfo de la Revolución, la generación histórica, que ha mantenido un peso significativo en su conducción a lo largo de estas seis décadas por su prestigio y por el grado de compromiso e identificación con su obra, está dejando paso natural a representantes de las nuevas generaciones, que asumen nuevos protagonismos sociales y políticos y producen nuevos cambios en las dinámicas generacionales.

Cuadro 1: composición de la población por grandes grupos generacionales

Generación	2015	2020	2030
Pre-Revolución (mayores)	57 años y más 23,0%	62 años y más 19,5%	72 años y más 11,0%
Triunfo y consolidación de la Revolución (intermedias)	Entre 26 y 56 años 46,9%	Entre 31 y 61 años 45,9%	Entre 41 y 71 años 45,5%
Crisis y reformas (jóvenes)	Hasta 25 años 30,1%	Hasta 30 años 34,6%	Hasta 40 años 43,5%

Fuente: Elaboración propia basada en las *Proyecciones de la Población Cubana 2010 – 2030* (ONEI, 2011).

Pero el análisis generacional no puede hacerse al margen de la diversidad de pertenencias sociales de los individuos y grupos. El propio proceso revolucionario y sus políticas sociales crearon las condiciones para una fuerte movilidad social, lo que da lugar a diferencias entre las generaciones que hoy conviven: en sus niveles educacionales, la procedencia urbano-rural y la extracción social, entre otros factores, también implican subjetividades distintas y expresan la diversidad social que caracteriza a cualquier sociedad.

Solo por citar algunos datos a manera de ejemplo de los impactos generacionales de esa movilidad, comparemos la proporción de personas con nivel universitario en grupos de la generación mayor y la más joven:

Cuadro 2: proporción de personas con nivel universitario sobre el total del grupo

Grupo de edad	Total (%)	Mujeres (%)
55 - 59 años	13,9	13,5
20 - 25 años	22,2	27,5

Fuente: Elaboración propia basada en datos del *Anuario Estadístico de Cuba* (ONEI, 2014: 75, 77)

Esos factores diferenciadores se multiplican en el marco de la Actualización, aparecen nuevas o se reproducen viejas desigualdades sociales y se alteran los ritmos de una sucesión generacional de carácter lineal. Por ejemplo, inciden factores de cambio, a los que resultan particularmente sensibles las juventudes, como el importante lugar que van adquiriendo las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en la organización de la vida social de la nación, que impactan las formas de asumir y producir la cultura, los distintos modos de organización y participación social, reconfiguran relaciones de poder y generan prácticas ciudadanas emergentes que devienen experiencias valiosas para la sociedad, aunque no siempre sean suficientemente reconocidas y aprovechadas críticamente.

Los centros hegemónicos de poder, en especial desde los Estados Unidos, utilizan esas diferencias para intentar erosionar la unidad de la sociedad y fomentar contradicciones que afecten la continuidad de la Revolución, como parte de la vieja estrategia de minar el socialismo desde dentro y a largo plazo, cuando fueran nuevas generaciones las que asumieran el poder.

Ya Fidel daba la alerta cuando, en el año 2005, reunido con los estudiantes universitarios en el Aula Magna de la Universidad de

La Habana con motivo del sesenta aniversario de su ingreso a esa institución, señalaba:

¿Es que las revoluciones están llamadas a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las revoluciones se derrumben? ¿Pueden o no impedir los hombres, puede o no impedir la sociedad que las revoluciones se derrumben? Podía añadirles una pregunta de inmediato. ¿Creen ustedes que este proceso revolucionario, socialista, puede o no derrumbarse? ¿Lo han pensado alguna vez? ¿Lo pensaron en profundidad? (Castro, 2005)

Y, más adelante, apuntaba: “Este país puede autodestruirse (...); esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra” (Castro, 2005).

Los documentos rectores aprobados en el VII Congreso del PCC les asignan a las juventudes la responsabilidad por el futuro del proyecto revolucionario cuando se señala que a los trabajadores y los jóvenes les corresponde un papel decisivo para materializar la visión de nuestra nación “... soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible con énfasis en el fortalecimiento de los valores éticos y culturales” (PCC, 2017:13).

Se reconoce el papel protagónico que les corresponde a las juventudes en la continuidad del proyecto socialista de la Revolución cubana en garantizar una sucesión generacional que, aun cuando produzca las necesarias rupturas (a tono con los cambios de época y su adecuación al contexto), fortalezca la continuidad en sus principios básicos.

Reflexiones para un cierre

Las preguntas clave para la investigación de las juventudes y para fortalecer los procesos de continuidad generacional en torno al proyecto de la Revolución cubana giran sobre el impacto real de sus cambios y sobre la cuestión de qué hacer en materia de políticas públicas y de agenciamiento juvenil para que sus efectos puedan ser aprovechados en sentido positivo.

Esas interrogantes no tienen respuestas categóricas ni únicas. Hay elementos de vulnerabilidad condicionados, en primer lugar, por la situación económica de país pobre frente a un mundo en el que mayoritariamente se promueven los valores de la sociedad de consumo y que da prioridad a los intereses individuales frente a un modelo que ha potenciado lo social y lo colectivo. Pero hay grandes fortalezas, afianzadas en una sólida identidad nacional y en el orgullo de ser cubano, y una cultura política enraizada en los valores de la justicia social.

Un elemento fundamental es la consideración de que la sociedad atraviesa un momento de agudo recambio generacional, en el que el contraste de situaciones, tanto en el plano estructural como en el subjetivo y, consecuentemente, su implicación para la inclusión social de las juventudes y para sus prácticas culturales y políticas, demanda la construcción, de forma concertada y dialogada, con protagonismo juvenil, de una agenda intergeneracional que defina el modelo de sociedad para la próxima etapa.

Estos elementos potencian el significado que tiene la socialización de las juventudes desde una participación decisoria en la definición de las metas futuras y en su consecución. Lograrlo

entraña un conjunto de retos que pasan por un mayor acercamiento a los rasgos generacionales de las juventudes actuales y a las características de cada grupo de los que las componen, así como propiciar un clima favorable en sus relaciones, que tome en cuenta las características más positivas y garantice un aprovechamiento más racional de las potencialidades de cada una a partir de considerar lo que pueden aportar al resto.

El testimonio de una joven de veintiún años, estudiante universitaria, que formó parte de una investigación realizada por el Grupo de Estudios sobre Juventudes del CIPS, refleja, desde la visión cotidiana, esa dinámica generacional. Ella señalaba:

(...) mi abuela me dice que para su generación la Revolución significó la tranquilidad de no encontrar más jóvenes muertos a tiros en una cuneta como ocurrió con su hermano. Según mi madre, para su generación la Revolución fue la posibilidad de estudiar en la universidad y hacer un trabajo profesional de utilidad. Yo creo que para la mía es también todo eso, pero, sobre todo, es ser libre y tener el derecho a construir nuestro futuro.

Desde la investigación social tenemos el reto de profundizar en el estudio de la experiencia nacional de estos sesenta años, en diálogo con el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, y de ofrecer nuevas perspectivas de análisis que se acompañen de recomendaciones y propuestas, para contribuir al empeño de que las nuevas generaciones continúen fortaleciendo los valores de equidad, justicia social y solidaridad que han guiado a la Revolución en sus sesenta años.

La Habana, abril de 2019

Referencias

- Braslavsky, C. (1990). *La investigación sobre la juventud en América Latina: Panorama histórico con especial referencia a su componente teórico*. Ponencia presentada al XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid.
- Castro, F. (1968). *Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto conmemorativo del XI aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957, efectuado en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1968*. Recuperado de www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f130368e.html.
- Castro, F. (2005). *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005*. Recuperado de www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html.
- Castro, F. (2016). *Discurso pronunciado por el líder de la Revolución, Fidel Castro Ruz, en la sesión de clausura del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el Palacio de Convenciones, el 19 de abril de 2016*. Recuperado de www.granma.cu/septimo-congreso-del-pcc/2016-04-20.
- Comité Estatal de Estadísticas. (1988). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana, Cuba: CEE.
- Domínguez, M. I. (1994). *Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. (Tesis doctoral). La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Domínguez, M. I. (2008). Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre juventud: Miradas cruzadas. En *Cuadernos del*

- CIPS. Experiencias de investigación social en Cuba*. La Habana, Cuba: Caminos.
- Domínguez, M. I. (2011). Políticas sociales hacia la juventud en Cuba: algunas evaluaciones y nuevos desafíos. En *Revista de Sociología, volumen XVI*. Lima, Perú: Universidad Nacional de San Marcos.
- Domínguez, M. I. (2016). Cuba 1990-2015: las juventudes en los cambios de escenarios. En Gabriela Pulido, Mario Ayala y Alberto Consuegra (Eds.). *Mirando a Cuba hoy. Reformas y configuraciones en una nueva etapa*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Domínguez, M. I., Ferrer, M. E. y Valdés, M. V. (1990). *Interrelaciones clasistas y generacionales en la sociedad cubana*. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Domínguez, M. I., Rego, I. y Castilla, C. (2014). *Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual*. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2017). *Estado de la población mundial. Mundos aparte. La salud y los derechos reproductivos en tiempos de desigualdad*. Nueva York, Estados Unidos: UNFPA.
- Guevara, E. (1968). El socialismo y el hombre en Cuba. En *Cuatro documentos*. La Habana, Cuba: Instituto del Libro).
- Jam Massó, A. (16 de julio de 1992). *Situación de la economía cubana*. Conferencia ante el Grupo de Expertos del Programa Nacional Científico Técnico sobre la Formación de la Juventud. La Habana, Cuba.
- Machado, J. R. (1968). Generaciones y Revolución (Meditación inconclusa sobre un problema). En *Lecturas de Filosofía, Tomo II*. La Habana, Cuba: Instituto del Libro.

- Martí, J. (1991). Los Pinos Nuevos. Discurso en conmemoración del 27 de noviembre de 1871 en Tampa. En *Obras completas, Vol. 4*, pp. 281-286. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Martí, J. (2016). Escuela de electricidad. En *Obras Completas. Edición crítica, Tomo XVIII*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos y CLACSO.
- Oficina Nacional de Estadísticas. (2011). *Proyecciones de la Población Cubana 2010 – 2030*. Recuperado de www.one.cu/publicaciones/cepde/proyeccion_2010_2030/Proyecciones%20de%20Poblacion%202010_2030.pdf.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información. (2014). *Censo de Población y Viviendas 2012. Informe Nacional*. La Habana, Cuba: ONEI.
- Partido Comunista de Cuba (PCC). (2011). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- PCC. (2017a). Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista. En *Documentos del VII Congreso del Partido, I*. Villa Clara, Cuba: Empresa de Periódicos.
- PCC. (2017b). Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el año 2030. En *Documentos del VII Congreso del Partido, II*. Villa Clara, Cuba: Empresa de Periódicos.
- Portuondo, J. A. (1958). *La historia y las generaciones*. Santiago de Cuba, Cuba: Manigua.